

12

ELEGIA

A LA INESPERADA MUERTE DEL PRESBITERO
D. MARIANO ROMERO Y MAGDALENO,

POR

EL LICENCIADO D. BARTOLOME MARTINEZ DE ESCOBAR

DEDICADA

COMO PRUEBA DE LA MAS SINCERA AMISTAD,
A LA SRA. DOÑA MARIA DE SALL, SU
IDOLATRADA HERMANA.



1840.

LIBRO

DE LA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE BARRAGAN
D. JOSE MARIA DE BARRAGAN

DE LA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE BARRAGAN
D. JOSE MARIA DE BARRAGAN

LIBRO

DE LA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE BARRAGAN
D. JOSE MARIA DE BARRAGAN

(2)

¿Será que de amistad la viva llama
Ya se extinguió en la tierra?
¿Y tu lo crees, adorada sombra
De Amirano feliz?... El que te ama
Te ve en la huesa venturoso, y siente
La pérdida de un bien que poseia,
Y ese reposo sepulcral trocara
Por un momento solo de tu vida....
¿Y quien turba la paz de tus cenizas?
La soledad, el desconsuelo, el llanto.
Y tu insensible mientras yo lamento
Y en la cruel horfandad y amargo luto,
A rendir vengo en arido tributo
Mi eterna pena y mi dolor al viento.

Escrito gira en la celeste esfera
De los humanos el destino infando.
Y la mano de un Dios inexorable
En sus altos designios descansando
Esculpió el porvenir. ¡O quien me diera
Del libro interminable de la vida
Borrar tu aciago fin! Fuerame dado
Arrancarte del lecho en que rendido
En pesares y lagrimas sumido,
Te vi y senti sufrir; y sucumbiendo
Al cruel dolor que la natura oprime
Agudos ayes y mirar inquieto,
Clavando ansioso los hundidos ojos
En la amistad doliente; al alto cielo
Demandabas piedad, y en los mortales
Implorabas el ultimo consuelo.

Cual en tormenta que el abrigo sopla
 El tribulado naufrago se agita,
 Y entre congojas y afliccion llorosa
 Del sordo cielo la clemencia implora;
 Así afanoso con dolor clamabas
 En el trance fatal desesperado;
 Un brazo y otro á la amistad pedias.
 Mas no era dado consolar tu pena,
 Ni en la rota barquilla,
 Sacarte salvo á la feliz arena.

Ardientes votos al airado cielo
 Tributa mi amistad: los oyes pio:
 Cubre tu corazon el amargura
 Y parto tu dolor y tu tormento:
 Se anuda mi garganta, ya vacilo:
 Rompo el raudal de lagrimas acerbas,
 Y en profundos sollozos y suspiros,
 Tu las miras correr: mojan tu frente:
 Redoblan tu afliccion, y aunque rendido
 Esforzando el tardio, oscuro acento:
 "Es preciso morir," dices conmigo.

Si el tiempo con segûr siempre severa
 Destruye de los siglos la alta gloria,
 Oh! no será que en su velóz carrera,
 Rapido arrastre tu feliz memoria.
 El Etna mugidor, volcan ardiente
 Del Siciliano mar constante faro
 No muere, y lanza en eternal gemido,
 Ruinas al mar, y luz al Universo.
 El cano Teyde con su faz nublosa

(3)

Cubierto siempre de abundante nieve
Hierve en su seno lava devorante,
Y vive, y fuego de su entraña vierte.

Asi tu muda imagen siempre viva
A pesar de la ausencia y de la muerte
Alienta en mi existir: la oscura fosa
Que te veló à la vida, ya no puede
Borrar tu nombre, tu virtud y gracias;
Que ellas viven aun en tus amigos
Y en este corazon. Cual noche oscura
Que la luz roba al avido viagero,
Que conserva la imagen y esperanza
De despertar á la radiante aurora,
Y ver en su esplendor á la natura,
Fué tu átra muerte à la amistad constante.
Razgó mi pecho la punzante herida
De tu final á Dios, y torva nube
Obscureció la antorcha que á Helicon
Guió mi incierto pie: mas tus lecciones
Impresas con la voz de tu cariño,
Vivas serán á mi fatal memoria.

Oigo tu voz aun, oigo tu acento
En los sensibles versos que inspirabas,
O dulce Bardo, á tu canario suelo:
Tu lira blanda en armoniosos trinos
Por el aire pulsada, dulces écos.
Despide en medio de la noche umbría:
Pendiente de tu tumba espera inquieta
Que tornes al vivir, y oir tus metros.
Pero ya no....que en la morada oscura

Del odioso no ser no vive el hombre:
 Ni es dado á aquel que de la faz del mundo
 Despareció, volver á sus amigos:
 Que la nada fatal ansiando siglos,
 Ahogó en el caos todos los que fuéron.

Con la mas dulce inspiracion cantaste
 De la virtud el venerable acento,
 Del pudor virginal las bellas gracias:
 Aborreciste del poder odioso
 La tirania y el furor sediento:
 Inextinguible horror trazó tu mano
 Al odio infame, à las pasiones viles.
 Solo tu corazon se complacia
 En acallar la voz del inocente
 Que piedad imploraba: y la pobreza
 Consolando impaciente
 Prestar tu voz á la amistad doliente.

En mi vergél yo plantarè el arbusto
 Del que llevaste el nombre y los aromas,
 Planta del corazon que ambiente suave
 Balsamicos olores difundia
 Mientras fresca y lozana se ostentaba;
 Mas despues que el otoño de la vida
 Agostó tu verdor y alegre pompa,
 Tu fragancia quedó sobre la tierra.
 Y difundes sin fin, y el aire llenas
 De tu pensar: de tu facundo labio
 La sensible expresion que perlas vierte,
 Matiza al alba las brillantes flores
 Y al sol mitiga su calor naciente.

Lleno de gracias te deparó el cielo
 Una lira feliz y venturosa,
 Que nunca, nunca, resistió al deséo.

Pero todo acabó: subita muerte
 Robó á mi patria el genio de Romero
 Y la amistad con èl. Ornad Canarios,
 Esa tumba fatal de mi cariño
 De funeral ciprés y triste adelfa.
 Venid cubiertos de dolor conmigo,
 Llorad el genio que espiró en su suelo:
 Renovad el laurel que mereciera
 Ceñir su sien, y que en el sacro Pindo
 Emblema fuè del Bardo. Triste Délos
 Allá en tu templo venerable culto
 El Pindaro gozó y otros que egregios
 Subir osaron al angusto sitio
 Dó el merito se honró; recibe pio
 Estos manes queridos de las Musas
 Que te presentan amadores tiernos.
 Prended, amigos, la estallante pira
 Quemad aromas, derramad esencias
 Y que el postrer á Dios de la esperanza
 El mar repita en sonoros ecos.

Deja que mi fiel ternura
 Exhale su sentimiento,
 Y que crezca mi tormento,
 Como crece mi amargura.
 Te arrancó la muerte fiera
 De mis brazos; quien pudiera

(6)

Con dura mano certèra
Traspasar su corazon!
¡Ay! calla triste razon.....
Que no calla mi pasion,
Por que me mires severa.

Descanza en paz sombra amada.
Con eterno y blando sueño,
Sin temer el torvo ceño
Del tiempo en tu fria nada.
Que su devorante ardor
En vez de olvido y horror,
Derramará tu loór.
Mientras brille el sol ardiente,
Sobre tu patria doliente:
Y beba aromado ambiente
De tu Romero en la flor.

Ni vendrá la ultima vez
Que te hable mi labio amigo,
Que siempre estará contigo,
Fino mi amor y tu prez.
La rubia aurora al rayar
Me encuentra con mi pesar,
Siempre me verá regar
Tu losa con llanto ardiente,
Y en ella imprimir demente
Mi labio que ahora siente
Tu corazon palpar.

Yo tegeré tu corona.

(7)

De lauro y verde romero
Que Apolo me dá, el primero
Del que su trenza aprisiona.
Y tu Romero, que dás
Tu triste sombra fugaz
Sobre su tumba, unirás
Tus tiernas ojas y olor:
Libre de brisa enojosa
Y Canicula ardorosa,
Hasta que cubras la losa
De la amistad y el amor.

